

Algunos aspectos de la Geografía Económica del Dpto. de Nariño

Trabajo presentado al curso de geografía económica de Colombia que dicta en la Facultad el Ingo. Gabriel Trujillo U.

INTRODUCCION

Hace algunos años, cuando cursábamos nuestros estudios de Bachillerato en uno de los Colegios de Pasto, el Rector del plantel abrió un concurso, entre los alumnos, para premiar el mejor trabajo sobre el Departamento de Nariño en el aspecto de su Geografía Económica. Nuestra colaboración a este certamen contenía una serie de datos, algunos buenos, pero en su mayoría inexactos y desconectados con la naturaleza del estudio, de los cuales ninguna conclusión se podía sacar acerca del verdadero estado económico de la región estudiada, y si en ese entonces mereció alguna distinción, mirada con criterio desapasionado al frente de una realidad desoladora, carecía de valor y de mérito a no ser el de habernos iniciado, o mejor intrigado, en el análisis y en la consulta de los fenómenos y cifras que miden la vida de los pueblos.

Lo decimos así, porque esos datos los tomamos de libros anticuados, de enciclopedias faltas de verdad y de geografías casi infantiles que piensan estudiar una ciudad por la anchura de sus calles o por el número de Iglesias, libros todos que engañan al lector con detalles optimistas y le hacen creer que en el mundo todo es adelanto y que los pobladores de las distintas partes de la tierra viven contentos con su suerte.

Esta creencia nos duró hasta que llegamos a estas tierras antioqueñas en busca de estudios más avanzados. Tengo en la memoria, cuando recién llegados aquí, en discusiones acaloradas defendíamos nuestro Departamento, y en que tercamente no queríamos aceptar la realidad empeñados en hacer aparecer a Nariño como tierra de vanguardia y de progreso.

Esto ha cambiado totalmente, sea por el estudio o el aplomo de los años. Si seguimos sosteniendo que Nariño sigue un ritmo lento de progreso, también sostenemos que hoy es pueblo pobre, y que si en verdad la Naturaleza lo favoreció con un suelo fértil y le dio riquezas minerales abundantes, es un ínfimo porcentaje de esa exhuberancia lo que redunde en provecho y beneficio de los hombres que viven y luchan en esas regiones hasta ayer abandonadas.

Sin prejuicios hacemos comparación de los números que nos dan las Estadísticas correspondientes a los diferentes departamentos de Colombia y con infinita tristeza vemos que, con excepción de dos o tres aspectos, nuestro Departamento está, en las demás actividades, en un nivel desfavorable y al paso que otras regiones parecen despertar con vigor y ansias de llegar más lejos cada día, la nuestra sigue aun en un sueño matador y sus hijos esperan todavía que la redención venga de lejos.

La lectura de diferentes publicaciones nacionales, departamentales o parti-

culares, nuestras observaciones personales y las charlas tenidas con personas autorizadas, nos han proporcionado un cúmulo de datos, de los cuales por comentarios o deducciones "solitarias" han salido conclusiones que son la casi realidad y que sin miedo, pero sí con tristeza, hemos expuesto en diferentes ocasiones.

Es nuestro propósito dar a conocer en este trabajo algunas de esas conclusiones; todas son absolutamente personales y quizás sean pocos los que piensen con nosotros; como también son personales las soluciones para los males que aquejan a Nariño, soluciones que, como buenos hijos de ese Departamento, van encaminadas a su engrandecimiento, a poner a esa región en un puesto de avanzada y a evitar que nuestros hijos se equivoquen como lo hicimos nosotros en épocas pasadas.

Pero esto no quiere decir que seamos pesimistas; al contrario: somos dueños de un optimismo alentador para el futuro de nuestra tierra; abrigamos la esperanza de verla a la cabeza en el concierto nacional, y como futuros profesionales, a eso encaminaremos nuestros esfuerzos aportando con ellos nuestros conocimientos y nuestra inteligencia.

Al hacer este preámbulo, nuestro intento fue mostrar el error en que estamos, en cuanto a la apreciación del valor de la tierra que nos vio nacer, todos los jóvenes que acudimos a otras ciudades del país a buscar el doctorado, error que lejos de ser perjudicial, es altamente benéfico porque hace surgir en nosotros el deseo y la voluntad de trabajar para que sean hermosa realidad esas ideas y esas creencias que por hoy son fruto de nuestras mentes juveniles.

Los aspectos económicos que trataremos en este breve estudio serán:

El Habitante Nariñense.
La Economía Nariñense.
La Riqueza Mineral de Nariño.
Vías de Comunicación.
Presupuestos y Finanzas.
Conclusión.

EL HABITANTE NARIÑENSE

Los varios artículos publicados en lo relativo a la Antropología de nuestra Patria ponen a Nariño como una región típica en Colombia. Todos los autores están acordes en decir que el nariñense es un tipo de raza especial y que en ningún aspecto se asemeja al resto de los pobladores colombianos. Algunos antropólogos ven en el habitante de Nariño cualidades ventajosas; otros en cambio, sólo defectos que lo hacen aparecer como de muy bajo nivel desde todos los puntos de vista de las actividades humanas. Sin embargo, pocos son los tratadistas que merecen respeto en sus opiniones, porque otros, aquellos que más fallas ven en el hombre nariñense, son meros ensayistas, adaptadores sin ética, que al usurpar ideas ajenas y presentarlas como propias junto con las que sí son fruto de sus cabezas desorientadas, dan origen a ensayos y publicaciones sin autoridad y sin valor.

Es innegable que el nariñense posee razgos típicos que fácilmente lo identifican entre sus compatriotas. Sabido es que hasta hace diez y seis años Nariño vivió completamente aislado del resto de Colombia, y este resto desconoció a Nariño como éste desconoció a aquél. Ese encierro del nariñense en medio de sus altas montañas llevado por más de cien años, originó esa raza especialísima que hoy inicia su desaparición. La vida del hombre como la de todos los seres orgánicos, depende en gran parte del medio ambiente; la influencia de la Naturaleza física en la humana determina con el tiempo la adaptación del individuo al suelo, que es en rigor el carácter propio de las razas y cuya manifestación exterior presenta los diversos grados de cultura. La Naturaleza física de Nariño, abrupta, tosca, con sus volcanes y cordilleras elevadas, imprimió en la Naturaleza humana del nariñense, primero su valor y su casi temeridad, luego ese individualismo, ese amor propio y esa enemistad por todo lo que viniera de fuera. El nariñense, es amigo de conservar lo viejo como sagrada herencia, es tradicionalista, patriarcal, aferrado a sus ideas, patriota, sumiso y trabajador incansable.

Aquí está precisamente la causa del atraso material, no moral, de Nariño. Mientras los congresistas de otras regiones, gritaban y en mil formas pedían y obtenían ventajas para la región que representaban, los de aquel Departamento asistían a las sesiones dominados de abulia y de pereza, ocupando la curul nada más que para evocar dulcemente los recuerdos de la mujer, de los hijos, de las vacas y haciendas que habían dejado a doscientas leguas de distancia. Y si esto fuera poco, cualquier atención por parte del Gobierno Central hacia Nariño, encontraba en choque fuerte la desatención, el desgano del campesino suriano; éste se empeñaba en seguir su vida tradicionalista y poco o nada oía las insinuaciones de los hombres que desde fuera luchaban por introducir métodos más modernos y eficientes. Así, mientras en Caldas y Antioquia, en Cundinamarca y Santanderese, en Talima y en la Costa Atlántica se veían las carreteras y el humo del ferrocarril llevando vida y adelanto, cultivo y progreso, en Nariño el camino de herradura y el lomo de las mulas eran los únicos medios de transporte.

Pero se preguntaría: subsiste aún esa situación? Respondemos: No. Estamos en la época en que Nariño empieza a transformarse. El nariñense producto de la mezcla del colonizador de Castilla, del indio Quillacinga y del Inca adelantado, que como ha sido probado llegó hasta las tierras del Sur Colombiano, es un individuo inteligente, poseedor de una habilidad nada común, un amor al trabajo y una adaptación que si no fácil por lo menos profunda, cualidades que lo capacitan para formar un pueblo adelantado, de elevado nivel en lo material, moral y cultural. El Gobierno Central ha dedicado más cuidado a esas tierras del Sur, cuidado que ha dado resultados benéficos más pronto de lo que se esperaba. El poblador de las ciudades, especialmente el de Pasto, posee cualidades difícilmente inferiores a las del resto de los pobladores colombianos. En el campesino la transformación se hace lentamente, pero algún día todos los nariñenses, blancos o negros, mestizos o mulatos, serán fuerza viva generadora de progreso y civilización que bien caro responderá a la atención que desde la medula colombiana se deba poner a la corteza por tantos años olvidada.

LA ECONOMIA NARIÑENSE

La Economía nariñense gira y se ha desarrollado al rededor de sus dos industrias principales: la agrícola y pecuaria, siendo más importante la primera. Por esto, hablar de los problemas económicos de Nariño equivale a tratar la agricultura regional en su desarrollo, incremento, tecnificación, males y remedios.

Con este antecedente, en la presente sección trataremos algunos puntos concernientes a la actividad agrícola de nuestro Departamento, ya que de la industria pecuaria, la escasez de datos, nos imposibilita para emitir cualquier concepto autorizado.

La Economía nariñense es débil porque débiles son las industrias que le sirven de apoyo. Los datos demográficos y las estadísticas agrícolas de Nariño suscitan conclusiones alarmantes; en efecto: su población, pese a una nutrición deficiente, tiene un sensible crecimiento, y aunque lo hace lentamente, hoy sobrepasa al medio millón de habitantes; se creería entonces que a la mayor demanda de artículos alimenticios que ese hecho implica, se hubiera aumentado, siquiera duplicado, el volumen de las siembras y cosechas. Esto por desgracia no ha sido así; la capacidad productiva del suelo nariñense se halla copada, sea porque lo hayan agotado cuatrocientos años de continua explotación, sea porque se carece de terrenos para ampliar la producción. De tal suerte que es casi imposible exigir cantidades mayores de cosechas, hecho que origina un encarecimiento de la vida y un duro golpe a las fundaciones económicas del Departamento. Y no habría qué temer tales desajustes si con tiempo se hubiera prestado la debida atención al fomento de esta industria tan básica para la vida de Nariño, atención que hubiera sido ya en forma de personal técnico, abonos, semillas, herramientas, etc., ya incorporando a los terrenos cultivables las hubérrimas zonas que quedan en la vertiente del Pacífico, al otro lado de los Andes, tierras en donde hoy sólo la fiebre y el paludismo son los huéspedes que reciben al viajero.

Y es que no solamente Nariño ha descuidado su propia Economía al descuidar su agricultura; igual cosa sucede en el resto del país. Así lo hacía notar el Ingeniero Carlos S. de Santamaría en su informe que como Ministro de la Economía presentó al Congreso de 1944. Refiriéndose a que tan sólo el 3.04% del Presupuesto Nacional se asignaba al Ministerio a su cargo, este señor dice: "Juzgo que esta observación es suficientemente clara e impresionante para demostrar cómo el país no se ha ocupado a cabalidad en el desarrollo de su propia economía y cómo con el interés de construir obras públicas y de fomentar otras labores ha colocado en escala muy pequeña la agricultura, la ganadería y el incremento de sus industrias por parte del Estado. Considero que es indispensable reaccionar contra esta práctica, porque indudablemente es más importante atender primero que otra cosa a la propia subsistencia y en consecuencia el país debería tener como base fundamental de su estructura económica el desarrollo agrícola y el incremento de su ganadería".

Lo expuesto por el señor Ministro se acentúa más en Nariño, máxime cuando en esta región se depende esencialmente del laboreo de las tierras. Ha sido costumbre regar los dineros presupuestales en infinidad de obras que no llevan a ninguna utilidad, dejando a un lado los intereses de defensa a los medios de producción y subsistencia. El pueblo de Nariño, cuyo 60% es agricultor por esencia y tradición, necesita como el que más, defensa de sus tierras y protección a su agricultura.

Esto lo han comprendido los hombres que dirigen las actividades nacionales, y hoy se muestran afanosos de impulsar esta industria decisiva para la vida de Nariño. El Plan Quinquenal, feliz realización, puso a nuestro Departamento en puesto importantísimo y le asignó buena cantidad para aumentar el número de siembras. Por ejemplo, para el cultivo de la papa, se piensa tener en producción para 1949, 3.200 hectáreas a más de las que actualmente existen, lo que significa un mayor valor de \$ 2, 500.000,00 por cosecha de tan importante tubérculo. Puesto que son netamente nariñenses los cultivadores, esos dos y medio millones

van directamente a reforzar la estabilidad económica del departamento, a abaratar el costo de la vida y a proporcionar a los habitantes regionales un mejor standard de vivir.

En los informes rendidos a la Asamblea Departamental por los Secretarios de Economía en los años 45 y 46 hemos leído que el Plan Quinquenal empieza a tener sus efectos provechosos, y que con la cooperación de los gobiernos departamental y municipal se esperan resultados halagadores para que Nariño sea en breve tiempo de subsistencia propia y pueda salir airosa de la grave crisis que amenaza al mundo.

Sin embargo, todo intento de incrementar la agricultura en Nariño encontrará algunos obstáculos, unos de fácil, otros de difícil vencimiento. En primer lugar, el 75% de los productores lo son en pequeño y casi todo este porcentaje lo forman campesinos de baja cultura, refractarios a la introducción de métodos técnicos y eficientes. Tenemos conocimiento de la poca atención que estos productores ponen a los Agrónomos oficiales en las insinuaciones que éstos les hacen para una orientación de mejores métodos de siembra y recolección de los productos. Algunos fracasos sufridos en la aplicación de abonos —fracasos debidos al mal sistema de aplicarlos al terreno— han hecho que el agricultor nariñense no crea en el beneficio que los productos químicos adecuados proporcionan al suelo y por lo tanto se nieguen enfáticamente a alimentar con abonos sus tierras y aun a tener cualquier entendimiento con los expertos que la Nación o el Departamento tienen a su servicio. Las semillas se toman de la parte más mala de cada cosecha y los métodos de cultivo son los mismos que empleaban los nativos que los Conquistadores hallaron en América. Este sistema, claro, en ningún momento aumentará el volumen de las recolecciones y por el contrario las disminuirá no sólo en cantidad sino en calidad, sea por la degeneración de las semillas, sea por el agotamiento progresivo de los suelos.

Creemos que la solución de este problema cultural sería la de establecer Granjas Experimentales estratégicamente distribuidas en donde Agrónomos expertos practicaran sistemas eficientes y seleccionaran las mejores semillas y a donde se pudiera llevar a los agricultores para que personalmente se convencieran de la bondad de los métodos empleados. Así mismo se debería tener un buen cuerpo de Prácticos Agrícolas que de buenas maneras se entendieran con los campesinos para orientarlos en el uso de tales sistemas ventajosos y sencillos. Los cultivadores nariñenses inteligentes de por sí, deseosos de obtener mejores ganancias de sus parcelas, no serían sordos a tanta insistencia y poco a poco se convencerían de que los medios complejos y antieconómicos por ellos empleados se pueden sustituir por otros más simples y eficaces que redundan directamente en mejores y más voluminosos rendimientos.

Otro obstáculo es la disminución angustiosa de las lluvias; en Pasto, por ejemplo, la zona más importante en la producción de papa y trigo, apenas si caen unos quinientos milímetros de lluvia por año, y todo por la despoblación forestal. De los 32 mil kilómetros cuadrados que forman el Departamento, no menos de 24 mil han sido despojados inmisericordemente de sus bosques, al amparo de los Gobiernos que nada han hecho por cortar tamaño mal y evitar que se destruya esa riqueza. Da lástima ver cómo los ríos disminuyen a la mitad de su caudal en menos de diez años y de cómo en sus crecientes arrastran la rica capa vegetal para tributarla al océano. Y ya que Nariño es incapaz de emprender costosas obras de irrigación, seguiremos viendo cómo ricas plantaciones de trigo se secan en los veranos prolongados y cómo se vacían los bolsillos de los propietarios de esas plantaciones, mientras los gobiernos no miren el problema en su valor

real, y obliguen la repoblación forestal castigando fuertemente a quienes prosiguen en el afán destructor de derribar los árboles para convertirlos en carbón que venden a ínfimo precio.

Y este mal no sólo perjudica a la Agricultura sino que es también fatal para las industrias que requieren de la Energía Eléctrica para su desarrollo. Contemplamos con tristeza cómo en el Salto de Río Bobo, con una altura de 250 metros, apenas se esté montando una plantica de 3:500 kilowatios, todo porque la tala de los bosques de la vertiente de ese río ha hecho que mientras su caudal sea de 14 metros cúbicos por segundo en los inviernos, baje en los veranos a la ínfima cantidad de 1 metro cúbico.

Encontramos por fin otro obstáculo que lo es de aspecto social: el minifundio, que en Nariño tiene proporciones alarmantes. Habíamos dicho que el 75% de los agricultores nariñenses son del tipo del pequeño productor; es común ver allá parcelitas de $\frac{1}{2}$ cuadra de donde sus dueños sacan el alimento necesario, viéndose imposibilitados para extender sus propiedades y elevar los rendimientos. Cómo se hace, pues, para proyectar una producción en grande si en vez de tratar con un fuerte propietario se tiene por delante a un sinnúmero de campesinos de diferente índole y cultura? En Nariño es donde existen en más cantidad las agrupaciones llamadas "Comunidades Indígenas", esos grupos de indios a quienes por Mandato de la Corona Española, ratificado luego por Ley de la República, se les asignó terrenos de cuyo laboreo sacasen el sustento, creándose así mismo los Resguardos Indígenas, guardianes y celadores de esas propiedades contra los deseos insanos de los blancos. Llegamos así al punto grave del problema: con el tiempo las Comunidades se han multiplicado como también se ha dividido sus propiedades hasta el punto que, por el número y pequeñez de ellas, constituyen hoy un obstáculo a todo desenvolvimiento económico, social y cultural. Gravísimo problema que requiere solución acertada y pronta. Los gobiernos han intentado varias veces curar tamaño mal: en 1935 el doctor Alfonso López propuso una Ley en que se asignaba a las Comunidades terrenos baldíos en extensión; sin embargo esta medida no dio resultados ya que los indígenas carecían de dinero para pagar los gastos de levantamientos y mensuras topográficas. En años más recientes se propuso al Congreso una medida antiliberal, como es la de dividir los Resguardos como posible solución; antiliberal, porque en un país eminentemente democrático íbamos a tener un grupo de pobladores reducidos a la condición de peones y semiesclavos de los Terratenientes que por poca cosa se hicieran a las tierras que eran incapaces de alimentar a sus dueños campesinos.

La solución apropiada sería hacer lo contrario de lo que la dicha Ley propone; habría que unir varias Comunidades y formar grandes Colectividades, que mediante legislaciones se defiendan y logren la emancipación del Indio como pueblo autóctono, creándole medios propicios para su desarrollo económico y cultural; pueblo que aportaría nuevos elementos para la renovación de las razas americanas sin recurrir a plantaciones y asimilaciones artificiales.

RIQUEZA MINERAL DE NARIÑO

Si la Naturaleza dio a Nariño un suelo fértil en el reino vegetal, no es menos la riqueza que le dio en el reino mineral. Las comarcas al occidente del Macizo Andino que siguen las vertientes del Patía y del Telembí son depósitos auríferos riquísimos de los que año tras año se extraen toneladas del precioso metal. Pero esta es una de las riquezas engañosas; si las estadísticas nos dicen que

Nariño es el segundo productor de oro en Colombia, también nos dicen que es ninguno el provecho que el Departamento saca de esos tesoros que manos extranjeras extraen de sus entrañas. Analicemos, por ejemplo la producción aurífera de 1945: en este año Nariño produjo un total de 50,169 onzas finas de oro por valor de \$ 2,876.625.81: ahora bien, de esta enorme cantidad la Nación por concepto de Impuestos por la venta de oro físico recaudó un total de \$ 161,451.58, suma que se divide así: \$ 59,246.26 por el oro procedente de minas que no quedan en el municipio de Barbacoas y \$ 102,205.32 por el oro procedente de este Municipio; de la primera parte la cantidad asignada para repartir entre el Departamento y los Municipios fue de \$ 17.773, de los cuales la primera entidad tomó \$ 12,441.71 y los segundos \$ 5,332.16; de la segunda parte, en virtud de la Ley 119 de 1943 a Barbacoas se le asignó una participación de \$ 51,102.66 (50% del recaudo total) y sólo \$ 10.220, 53 al Departamento. Es decir que de cerca de 3 millones que valió el oro que Nariño dio en el año pasado, su presupuesto apenas si se vio tocado con la pequeña cantidad de \$ 22,660. Por este concepto, es pues, irrisorio pensar que la riqueza aurífera nariñense influya en la economía de ese Departamento; y tan sólo sirve para que a la mirada del pueblo colombiano testigo del agotamiento del subsuelo patrio, vaya a engrosar las arcas de poderosas Compañías extranjeras verdaderas extorsionistas de la riqueza pública que luego pagan con pleitos y desdén la confianza que puso en ellas el Gobierno y el pueblo colombianos.

Y el hecho de que el 75% de la producción pertenezca a firmas extranjeras y sólo el 25% a pequeños productores nacionales, demuestra en cuánto menos es el provecho que Nariño saca a su riqueza mineral, tanto más que esos pequeños productores gastan el precio de su oro en costos de explotación de las minas y en pagos de prestaciones sociales.

En definitiva, pues, si antes nos engañábamos leyendo las estadísticas que saca la Casa de Moneda, hoy las leemos con tristeza, viendo cómo personas extrañas extrangulan a Colombia en su afán sin límites de lucro.

VIAS DE COMUNICACION

El lento desarrollo de la economía nariñense se debe en gran parte a la carencia absoluta de sistemas de comunicación. Para probar esto basta ver hasta dónde influyó en el progreso de Nariño la pésima carretera construida en un momento de emergencia y que lo comunicó con el resto de Colombia, hecho que marca dos etapas diferentes en la vida de ese pueblo. Para el habitante nariñense le era casi imposible salvar las enormes alturas y depresiones del suelo en que vivía para ir de un pueblo a otro y establecer un intercambio comercial y benéfico. Este estado hizo demasiado lento el desarrollo material de nuestro Departamento y lo que es más, desligó esa región del resto de la madre Patria. Es cierto que mucho antes se construyó el ferrocarril de Tumaco a El Diviso, obra que dio resultados poco provechosos sea por la mala calidad de ella, sea por la incapacidad de Tumaco como puerto para buques de regular calado.

Los gobiernos Nacional y Departamental pusieron atención al problema emprendiendo la construcción de una serie de caminos y carreteras, o acondicionando mejor las pésimas vías existentes. El gobierno Nacional emprendió la construcción de una carretera al Putumayo y otra al Huila, en tanto que el Departamento se dedicó a comunicar con el centro las diferentes zonas productoras. No conocemos perfectamente el resultado de las obras nacionales, pero sí sabemos que el de las departamentales ha sido negativo, hasta el punto de poder decir

que Nariño carece de un plan vial, de una norma o de un criterio técnico en la construcción de sus obras. El sistema común ha sido el de votar cantidades por concepto de ayuda a los Municipios para que éstos emprendan tales obras. Desde luego sin antecedentes. Cuando lo contrario debería ser, que cada carretera que se construya en el Departamento sea la vinculación de regiones de verdadera capacidad económica, de desarrollo agrícola, comercial, industrial y de potencia productiva, y que el beneficio que de tales obras puede derivarse no se circunscriba únicamente a la parroquia, al municipio, sino que incida en las demás regiones del Departamento. Tanto la Asamblea Departamental como el Gobierno deberían ponerse de acuerdo para organizar y orientar un plan más de acuerdo con las necesidades de los pueblos y aprovechar las diferentes Leyes que disponen que la Nación ayude hasta con un 70% a las obras que emprenden los Departamentos.

Actualmente negocia Nariño un empréstito de \$ 250.000,00 para destinarlo a la iniciación de varias carreteras y caminos de penetración. Sin embargo ante el criterio de repartir tan poca suma en muchas vías que poco adelanto experimentarán, el señor Ministro de Obras Públicas dice así al Gobernador: "El Ministerio ha estudiado con vivo interés el proyecto de contrato por el cual el Departamento de Nariño destina el empréstito de \$ 250.000 autorizado por la Asamblea Departamental, en la construcción y terminación de varias carreteras y caminos de penetración, reconociéndole la Nación las sumas invertidas en dichas obras, mediante pagos anuales subordinados a las apropiaciones presupuestales.

Pero como las obras que ese Departamento se propone ascienden a once, incluyendo tres carreteras de no escasa importancia, no sería posible hacer una distribución de fondos que permitiera obtener un adelanto siquiera mínimo en cada una de ellas al cabo de un año, resultando más bien en esta forma contraproducente el deseo de adelantar en forma rápida las vías de comunicación que el Departamento necesita".

En esta forma los poderes centrales orientan a los manejadores de las actividades departamentales en la dirección de sus vías y evitan que ellos despilfarran unos pocos pesos en obras que ninguna utilidad reportarán en el desarrollo económico del pueblo.

En estos momentos el nariñense está ilusionado con la continuación del Ferrocarril Troncal que el Gobierno Nacional, según parece, está dispuesto a emprender, ilusión que nace del deseo que tiene Nariño de contar con mejores vías que le faciliten su intercambio con el Norte colombiano y que hoy lo hace por una carretera que día a día se mejora constituyendo una de las vías de más tráfico en Colombia.

El nariñense piensa que el Ferrocarril es obra de 4 ó 5 años y que su costo es reducido. Pero preguntamos: cuánto tiempo se demorarán en llegar a Pasto las paralelas que arrancando de Popayán deban vencer los 280 kilómetros que separan las dos ciudades? Contestamos que no menos de 30 años con un costo no inferior a 40 millones de pesos. Entre tanto, qué será de la economía de Nariño si esperamos la redención para 1980 cuando contemos con una vía quizá anticuada para la época y que ha empobrecido el tesoro nacional, sin esperanzas de recuperar el capital invertido porque es bien sabido que entre nosotros los ferrocarriles son empresa que han dejado pérdida en los varios años de explotación?

Por esto no nos parece que se deba construir el ferrocarril hasta Pasto; con menos de la mitad de los 40 millones se podría mejorar la carretera existente hasta poderla presentar por su anchura y pavimento, por sus especificaciones de pendiente y curvatura como la mejor carretera de Colombia. Es natural que el

transporte automotor se va modernizando y abaratando en esta época post-bélica y no está lejano el día en que su costo sea menor que el que hoy nos ofrecen los ferrocarriles, en tanto que éstos parecen perder sus ventajas para ceder el puesto a otros sistemas más eficientes y veloces. Entonces por qué empeñarnos en una obra costosa cuyo futuro es incierto y no acometer una más fácil que brinde pronto las ventajas de su utilización y sea quizá más elegante y honrosa para la Ingeniería Nacional?

PRESUPUESTO Y FINANZAS DE NARIÑO

No queremos terminar estas notas sin hacer un comentario a los dineros con que cuenta el Departamento para atender a sus obligaciones y que en cierto modo son el reflejo de su estado económico. Dados los exiguos recursos que Nariño posee, su Presupuesto es excesivamente bajo, y al paso que otros departamentos lo han duplicado en menos de diez años, el nuestro a duras bregas sí ha conseguido aumentarlo en menos del millón. Esto se debe al lento desarrollo de las diferentes actividades departamentales como también a la poca o casi ninguna participación que el departamento tiene en las Rentas Nacionales, pues mientras en los 20 años anteriores a 1941 Santander recibió de esas Rentas \$ 7,600.000,00 y Caldas \$ 7.229.943,00, Nariño apenas sí participó con \$ 310.000,00. Será acaso la ninguna influencia que nuestro Departamento tiene en las altas esferas oficiales, o será que éstas se empeñan en no oír los clamores de ese pedazo de la Patria?

Pero hay más: el Presupuesto es bajo y los gastos exceden a él; total que cada año el balance anuncia un déficit cuya cancelación entorpece las obras de progreso emprendidas, déficit que en parte se debe a la menor entrada en las diversas rentas y en parte a la pésima administración de ciertos gobernantes que sin remordimiento abandonan el poder dejando a nuestro departamento en un desequilibrio que excede a los \$ 300.000. Aquí, en honor a la verdad, bueno es anotar que las administraciones de los señores Bravo y Acosta, como la del doctor Ortega se han empeñado, aunque restringiendo drásticamente los gastos, a equilibrar la balanza fiscal del Departamento.

Para conocer de dónde saca Nariño los dineros para sus gastos, veamos el Presupuesto para la vigencia de 1945-1946, cuyo monto asciende a la suma de \$2.554.844,40, repartida así:

Renta de Licores	\$ 1.600.000,00
" " Tabaco	559.000,00
" " Degüello	90.000,00
" " Registro	28.000,00
Licores importados	50.000,00
Consumo de licores nacionales y extranjeros	9.726,36
Consumo de Cerveza	40.000,00
Impuesto de cerveza 5%	12.000,00
Bebidas fermentadas	1.955,60
Imprenta Departamental	4.200,00
Ingresos Varios	7.269,00
Restaurantes escolares	17.460,00
Participación en venta de oro	33.000,00
Lotería de Nariño	47.374,00
Otras Loterías	600,00
Adiciones	54.258,40

Como paréntesis, hacemos notar que casi las 4/5 partes de esos dineros proceden de los vicios y de los impuestos que gravan a ellos.

Este valor se reparte entre los diversos gastos de administración como también a saldar la deuda departamental, deuda que en Febrero del presente año ascendía a \$ 838.639,38 y contraída ya por los empréstitos de 1936, 1943 y 1945, ya por los dineros que se quedaron debiendo por servicios de vigencias anteriores.

Sin embargo, en los informes que el Secretario de Hacienda y el Contralor Departamental rindieron a la Asamblea de 1946 hace notar que los estimativos de las entradas en la vigencia en cuestión no corresponden a la realidad y que se espera un déficit que puede llegar a los \$ 100.000,00. Cuáles son las causas de tamaño desequilibrio? Si bien las Rentas de Licores producirán algo más de \$ 126.000,00 sobre la cifra calculada, la menor entrada por otros renglones no sólo alcanza a anular ese superávit en los Licores, sino a establecer el déficit arriba dicho, esta menor entrada la notamos en la Renta de Tabaco la que en vez de dar los \$ 559.000 presupuestados, no llegará sino a 360.000, dejando pues un saldo en su contra de \$ 199.000,00 que unido al que darán las rentas de Lotería, Venta de Oro físico y Restaurantes Escolares, causarán ese saldo de \$ 100.000,00 en la columna de los débitos.

La principal falla está en la Renta de Tabaco. El 75% del recaudo por este concepto corresponde al Impuesto que paga la Compañía Colombiana de Tabaco por su introducción de "Pielroja" y "Pierrot" y por la elaboración en Pasto de sus cigarrillos "Sol" y "Hebra Galeras". La Asamblea del 45 contempló el alza de impuestos a estos cigarrillos y aunque no fue efectiva en virtud de alguna ordenanza, sí lo fue por Decreto número 567 de 1945 originario de la Gobernación, que elevó a 7 centavos el impuesto para cada cajetilla de "Pielroja" y a 5 centavos y medio para cada cajetilla de "Pierrot". La Colombiana restringió notablemente la introducción de sus cigarrillos, al mismo tiempo que se aumentó la introducción clandestina, por parte de particulares, de esas marcas, desde el Cauca y Putumayo donde pagan menos impuestos. Vino así, pues el duro golpe al presupuesto departamental, y aunque más tarde se expidieron diversos Decretos, tales como el 767 de Octubre de 1945, para aminorar o curar ese mal, se obtuvo poco éxito, porque en dos o tres meses no se puede remediar lo que venía sucediendo en los 9 ó 10 anteriores.

Luego el señor Gobernador doctor Ortega gestionó un entendimiento con el Gobernador del Cauca y con el Comisario del Putumayo a fin de unificar los impuestos al cigarrillo elaborado y evitar que cualquiera de las tres regiones se perjudique por una legislación propia y deficiente en la materia.

CONCLUSION

Ligeramente hemos tratado lo que podría llamarse "Nariño en Piyama". Sin prejuicios se puede concluir que esa región es débil y pobre en la actualidad, pero fuerte y progresista en potencia. La inteligencia de sus moradores, su amor al terruño y al trabajo, la riqueza agrícola de sus tierras, harán que Nariño ocupe un puesto de avanzada dentro del panorama nacional.

Si los Gobiernos Centrales ponen su mirada en esas apartadas zonas de la Patria, y los encargados de manejar la Cosa Pública en el Departamento no escatiman esfuerzos y sacrificios por cumplir honradamente los deberes a ellos encomendados, y si los propios nariñenses colaboran con su trabajo y voluntad a todo esfuerzo que diga adelanto, progreso, vida y colombianismo, no está lejano el

día en que Nariño sea mirado con respeto dentro de la Patria y que su contribución sea más valiosa a fin de formar una Colombia grande, libre y democrata.

OBRAS LEIDAS:

Tratado de Economía Colombiana de Gómez Fernández.
Censo de Colombia. Vol. 17. Contraloría de la República.
Revista Minería. Número de Enero y Febrero. 1946.
Plan Quinquenal de Fomento Agrícola. (Ministerio de Economía).
Informes rendidos por el Gobernador de Nariño y sus Secretarios a las sesiones de la Asamblea Departamental en los años 1945 y 1946.
Ultimo número (Abril) de la Revista "Ilustración Nariñense", editada en Pasto.

Alberto Villegas L.

Ingeniero Civil y de Minas

CONSTRUCCIONES - URBANIZACIONES

INTERVENTORIAS - PROYECTOS

Edificio Lucrecio Vélez No. 206

Teléfono 211-15 — Medellín.